

Falsos profetas

Bible Treasury

biblicom.org

Esta palabra está dirigida a aquellos que conocen a Jesús no solo como su Salvador, sino como su Señor, a quien deben lealtad y obediencia. ¡Felices son aquellos que desean complacerlo en todos los aspectos con su conducta! Pero deben saber que su sumisión al Señor será puesta a prueba. Esta prueba es diferente a las que han tenido hasta ahora, porque la astucia de Satanás es cada vez más inicua. Comienza por no reconocer la señoría de Jesús y no someterse a ella; por hablar del cielo según los principios del mundo y no como Dios, y a menudo por alabar una religiosidad terrenal, acentuando así el engaño.

Se nos exhorta a probar «los espíritus» ([1 Juan 4:1](#)), a identificarlos por la obra de los profetas que hablan por esos espíritus. Su obra consiste, en primer lugar, en no confesar a Jesús venido en carne (por tanto, Señor de todo hombre). En segundo lugar, hablan según los principios del mundo. Estas 2 cosas son muy claras, de modo que los hombres sencillos no se dejan engañar necesariamente. Pero el hecho de no mantener firmemente a Jesús como Señor puede poner en peligro incluso a los elegidos. Al obedecer a Jesús como Señor, negaremos lo que Él niega, haremos una buena confesión de la esperanza que él nos ha dejado y adoraremos en el poder del Espíritu que viene de él y del Padre.

No pensemos que aquellos que tienen «el [espíritu] del anticristo» ([1 Juan 4:3](#)) y hablan según los principios del mundo están poseídos y actúan violentamente; en ese caso, serían rápidamente sospechosos y apartados. Deben ser probados en cuanto al conocimiento de Dios y de Cristo, porque conducen suavemente a alejarse de Dios y a desobedecerle. Si proclamaran principios que escandalizan a la humanidad, no ganarían nada, y su maestro lo sabe. Para persuadir a los hombres, deben ofrecer ventajas, algo que honra a la humanidad y no la deshonra; pero no se enseña que la obediencia a Cristo sea honrada y recompensada. Niegan que necesitemos el perdón de Dios. Dicen que el hombre tiene una verdadera nobleza, que posee dignidad propia y una educación idónea; para ellos, la muerte no es un juicio de Dios; si admiten una existencia después de la muerte (y no una resurrección de los muertos por el poder de Dios), es para su propio honor; se glorifican exaltando su propia importancia. Por el contrario, no se preocupan mucho por una vida futura.

Además de negar a Cristo venido en carne, hablan según los principios del mundo, y el mundo los escucha. Estos 2 puntos son muy comunes. Dios nos advierte ahora al respecto. Ya nos ha advertido contra el mundo ([1 Juan 2](#)). El mundo se va, y su codicia. La codicia de la carne, la codicia de los ojos y la soberbia de la vida son del mundo y no del Padre. El mundo y su codicia serán juzgados, pero los burladores lo ignoran voluntariamente. Han conocido, o al menos conocen, el testimonio, y lo

rechazan. Nadie puede escapar a los juicios que Dios ha decretado en su Palabra. La incredulidad no altera en nada la verdad. Lo que es, es; y lo que será, será. La incredulidad del hombre respecto a una verdad no la convierte en falsa. El error no puede convertirse en verdad porque yo lo crea; una cosa no se convierte en verdadera porque yo esté convencido de ella; lo que yo pienso no obliga a Dios. Los hombres se engañan a sí mismos y son fácilmente engañados por aquellos que profetizan según la ceguera del pueblo. ¿Quién es tan insensato como para deducir que algo es verdad porque un hombre cree que lo es?

Dios nunca es destronado; será justificado en el día en que todas las cosas sean juzgadas. Si amo a Dios, digo: «Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso» ([Rom. 3:4](#)). Ahora bien, Dios ha revelado que todos los hombres serán resucitados; se presentarán ante él para ser juzgados, no según sus pensamientos, y serán plenamente conscientes de ello; su juicio será definitivo y justo, porque Dios no ha dejado de dar a conocer su bondad y su Palabra. Un verdadero profeta cree que Jesús vino en carne y que volverá para bendecir o para juzgar. Por lo tanto, habla de las cosas que están por venir; habla de la paz hecha por la sangre y del hecho de que Dios, en su amor, recibe a los hombres por causa de su Hijo, a quien ha dado.

Los falsos profetas están descritos en este pasaje. Profetizan cosas falsas; niegan que Dios juzgará al mundo. Hablan de las capacidades del mundo y de su grandeza; de la perfectibilidad del hombre y de las instituciones del mundo adecuadas a su noble condición; y el mundo los escucha. ¡Cuán rápidamente escuchan los hombres al falso evangelista o a los que pretenden estar inspirados! ¡Cuánto se desprecia la venida de Cristo en juicio y su señorío sobre el mundo, a pesar del precio que pagó para liberar al hombre de Satanás, en cuerpo, alma y espíritu!

Es cierto que, en la actualidad, algunos hombres no han renegado del señorío de Jesús tanto como otros; pero sus palabras y su postura se contradicen extrañamente. Los que escuchan a los falsos profetas no siempre rechazan la religión, pero pocos la escucharían si se hablara de ella más a menudo. Al ser el hombre una criatura de Dios es natural y necesario para su existencia reconocerlo al menos un poco: rechazarlo todo sería desnaturalizarse. Pero no reconocen la soberanía de Jesús, y el mundo los escucha. Los políticos, tal y como los conocemos, son la negación de Su Señorío. El hombre se basta a sí mismo, es su propia medida para su país; como dijo Faraón del Nilo: «Mío es el Nilo, pues yo lo hice» ([Ez. 29:3](#)). Es una forma sencilla de ponerlos a prueba; este juicio es radical. Pero Dios juzga todas las cosas con verdad y da una regla sencilla para juzgar: todos los que no están en Cristo no son de él. Un falso profeta no confiesa a Jesús; su palabra se ajusta a los principios del mundo y no

depende de Dios; y el mundo los escucha. Estos hablan por el espíritu del Anticristo. El apóstol dice que «muchos falsos profetas han salido por el mundo» ([1 Juan 4:1](#)).

Están presentados los espíritus y los profetas que hablan por ellos; son falsos, porque hacen lo contrario de lo que hacen los verdaderos profetas. Se dice que deben aparecer en este «último tiempo», en el que todo se apresura hacia el día en que Dios intervendrá en el mundo para juzgar la rebelión; el espíritu se llama «el del anticristo» ([1 Juan 4:3](#)), porque se opone al señorío de Jesús sobre el mundo (además de negar al Padre y al Hijo); alcanzará su plenitud en el Anticristo cuando se manifieste. Los que son de Dios no se dejan seducir y se apartan, porque el Espíritu que hay en ellos es más grande que el espíritu que hay en los falsos profetas.

La Palabra de Dios hace una clara distinción entre estos espíritus. No olvidemos la gracia de Dios en Cristo para con el hombre y para con nosotros los que creemos; porque «por él vosotros estáis en Cristo Jesús; el cual nos fue hecho sabiduría por parte de Dios, y justicia, y santificación, y redención» ([1 Cor. 1:30](#)). Poseemos a Cristo y reconocemos al Señor, cuya gloria compartimos, y estamos absolutamente separados de todo lo que dicen los falsos profetas. «¡Salid de en medio de ellos y separaos!, dice el Señor, y no toquéis cosa inmunda; y yo os recibiré», «seré vuestro Padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso» ([2 Cor. 6:17, 18](#)). Haciendo el bien a todos los hombres, amándonos unos a otros por amor a Dios y a nuestra esperanza, él reconocerá nuestras obras cuando venga; y ellos serán juzgados por «todas las [palabras] duras que los impíos pecadores hablaron contra él» ([Judas 15](#)).

Seríamos incrédulos si dijéramos cosas sobre estos temas; volveríamos como el perro a lo que ha vomitado. No debemos dejarnos engañar por palabras honorables y sentimientos nobles. Cuando los hombres se hacen bien a sí mismos, hablan bien de sí mismos, como se dice en el [Salmo 49](#). «Aquel a quien el Señor recomienda» ([2 Cor. 10:18](#)) es nuestra regla. Para nosotros están condenados, pero confesamos que somos pecadores salvados por la gracia.

Pero si el espíritu del Anticristo está actuando, producirá un falso profeta muy superior a los demás. ¡Pero el enemigo jurado es sabio! ¿Va a dejar que el mundo vea todo esto de golpe? Nadie ha sido malvado de repente. No se gana a los semejantes con algo malo, sino con algo bueno. Aquí, la descripción de los falsos profetas y sus obras muestra el comienzo de las cosas; y seguramente llegarán hasta el final. Aquellos de quienes es cuestión hablan según los principios del mundo, y el mundo los escucha. Quizás ahora los hombres discuten sobre la religión y sobre si tal o cual

cosa es la correcta. Dios dice: «La religión pura y sin mancha ante el Dios y Padre es esta: Visitar a huérfanos y viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo» ([Sant. 1:27](#)). Su mandamiento es creer en el Hijo de Dios y amarnos unos a otros en esta fe.

Todo se está deslizando; todo lo que no se basa exclusivamente en Cristo y en su Palabra se deslizará rápidamente al campo del enemigo. Tened una mirada sencilla, y todo vuestro cuerpo se llenará de luz; de lo contrario, caeréis bajo el dominio del mal y, finalmente, de Satanás. No os dejéis engañar por el nombre de la religión. El que fue crucificado es el poder de Dios para la salvación; hay que aferrarse a él por la fe. No creáis a los falsos profetas. Creed en Dios, y el diablo huirá, y regocijaos en la esperanza y el descanso (con aquellos que anunciaron la salvación de Dios al principio) en la revelación del Señor Jesús del cielo con los ángeles de su poder, y aquellos que os han perturbado recibirán una justa tribulación y sufrirán el castigo de una destrucción eterna ante su presencia, lo cual será vuestro gozo para siempre. Busquemos salvar de la destrucción a aquellos en quienes vemos que Dios mantiene viva la conciencia de que Jesús es el Señor.

Este es el estado actual que veremos cumplirse cada vez más. Habrá un gran falso profeta ([Dan. 11:36](#), etc.; [2 Tes. 2](#); [Apoc. 13:11; 19](#)). Recibirá de Satanás un gran poder. Recomendará a la Bestia, a la que Satanás dará su poder, su trono y su autoridad. El falso profeta, o la Bestia que sube de la tierra, se recomendará a la humanidad mediante señales, prodigios y milagros, e incluso fuego del cielo, para llevar a los hombres a obedecer a la Bestia que sube del mar, que Satanás ha establecido, imperial, como la gloria y el orgullo del hombre.

Hoy en día, la incredulidad niega la existencia de Satanás, el adversario. Esta es la principal causa que hace que caigan en sus redes, ya que los milagros y prodigios se atribuyen a Dios; así, los hombres dan crédito a Satanás y están engañados. Pero la Escritura (y cuán triste es cuando es sustraída al pueblo por el poder de Satanás) es explícita al respecto: así como se hicieron milagros al comienzo del cristianismo, así también, al final del siglo, habrá milagros, pero serán obra de Satanás y no de Dios. Los hombres, al no ver el engaño, se sorprenderán y adorarán. El falso profeta encontrará sin duda representantes que, con el mismo engaño, recomendarán la misma mentira a aquellos que se sometan a ellos y no a Dios, es decir, a todos aquellos cuyo nombre no esté inscrito en el libro de la vida del Cordero inmolado. La cristiandad no cae en la ignorancia como el paganismo, sino en la apostasía, en la plenitud de la inteligencia humana y del odio hacia Cristo.

El falso profeta recibirá su destino junto con el jefe del imperio Romano, que aún debe subir del abismo, como nos enseñan [Apocalipsis 17](#) y otros pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Al comparar esto con [Apocalipsis 13:11](#), vemos sus milagros para engañar. Pero también tiene el carácter de un poder mundano, como en [Daniel 11:36](#), etc.

No se dice que los profetas mencionados en [1 Juan 4](#) hagan milagros. Su tarea es más ordinaria; su característica principal es no confesar a Cristo venido en carne. Dicen, en cierto modo: “¿Quién es Señor sobre nosotros?”. Hablan según los principios del mundo y de su religión. Pero llegará el momento en que el mundo, a fuerza de escucharlos, estará maduro para la seducción de la injusticia y caerá en la última trampa del enemigo. Finalmente, el gran falso profeta y sus asociados llevarán a los hombres a la última medida de engaño y rebelión contra el Señor. El tiempo está cerca. Está escrito que en la última hora vendrán falsos profetas y hablarán por el poder del Anticristo. Esto está escrito para advertir y reanimar a los que confiesan al Señor, para que no sean engañados también.